

JAVIER LÓPEZ REJAS  
Madrid

Todo empezó en Seix Barral, en el año 1963. *La ciudad y los perros* consagraba a un joven peruano de 27 años en el Olimpo literario cuyo viaje iniciático le valdría el galardón del momento: Premio Biblioteca Breve. Nació, para bien o para mal, un boom narrativo que tomaba cuerpo con *Rayuela*, de Julio Cortázar, y, poco después, con *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, el colombiano universal que podría ver culminada su carrera literaria el próximo martes con la concesión del Cervantes.

Alfaguara empieza la reedición de toda la obra de Mario Vargas Llosa con un título que se integra en las grandes epopeyas nacionales de la época, un momento en el que España reinaba el realismo social de *Tiempo de silencio*.

Un colegio militar (que podría ser una aldea, un pueblo, un país, un continente...) simboliza el hostigamiento y la perturbación del hombre ante el autoritarismo. La idea de la represión ha sido una de las obsesiones que ha mantenido fresca la lucha del autor de *La Casa Verde* *Conversación en La Catedral*, dos libros que culminan el ciclo iniciático con la obra reeditada.

En unas declaraciones realizadas en la ciudad de México, Vargas Llosa, premio Cervantes y académico de la Española, mostraba este fin de semana su rechazo al nacionalismo entendido como coartada para la persecución de la libertad individual: "Las identidades nacionales son una expresión patriótica que en realidad esconde una emboscada contra la libertad. Son una ficción colectivista".

"Es fácil descubrir —añadía— una amenaza contra la libertad del ser humano si se desmenuza la expresión de identidad nacional, la cual es utilizada como la defensa de los propios contra una fuerza ajena que viene a destruirlo. ¿Qué significa el ser mexicano, peruano u hondureño? Las identidades colectivas no existen, sino que son los campos de concentración en donde nos quieren encerrar los demagogos, que pretenden hacernos creer que lo mejor y más representativo que hay en nosotros es el pertenecer a un grupo ordinario. Ello es la negación de la libertad".

Tan polémico como convencido de sus posiciones políticas y sociales, Vargas



OBRA ACTUAL. Mario Vargas Llosa presentará la semana que viene la reedición de todos sus títulos por la editorial Alfaguara, con la que inicia colección.

## Vargas Llosa, el año del Jaguar

'La ciudad y los perros' abre la colección que Alfaguara dedicará al escritor y académico

Llosa se declaró defensor del individuo frente a los poderes fácticos, procedan de donde procedan: "No debemos permitir que nadie nos imponga una identidad ajena a la de nuestros propios gustos. La expresión 'identidad nacional' es peligrosa y se debería erradicar ya del

debate social, político y filosófico. En todo caso, debería hablarse de 'identidad individual' que sí es creación y esfuerzo permanente".

Alfaguara recupera después de 34 años esta obra imprescindible nacida al calor de los movimientos ideológicos de unos años crueles,

con el ardor de las luchas contra las dictaduras, que se presentaban entonces con especial virulencia en Latinoamérica y España, donde no habrá de olvidarse el tardofranquismo rabioso y cruel que marcó a la generación del 50 y al 'realismo' surgido de estas circunstan-



cias. Si *La ciudad y los perros* fue o no el principio de todo poco importa. Sirvió para denunciar una realidad y dar a conocer a unos autores ejemplares de nuestra lengua. La historia (y la industria) se ha encargado de devolvernos la eternidad literaria de esta gran obra.

### Sartre y la generación perdida

Vargas Llosa ha aprovechado esta nueva colección que le abre Alfaguara para realizar algunas correcciones y analizar un texto cuya actualidad aporta nuevos matices y mejores interpretaciones de la obra. Su autor comenta a modo de prólogo dónde y cómo se desarrolló el proceso de creación: "Comencé a escribir 'La ciudad y los perros' en el otoño de 1958, en Madrid, en una tasca de Menéndez y Pelayo llamada El Jute, que miraba al parque del Retiro, y la terminé en el invierno de 1961, en una buhardilla de París".

Vargas Llosa compartirá durante todo ese tiempo las peripecias crueles de sus personajes, perfiles psicológicos que reflejan la virulencia de un tiempo que, por sus características, nace de las entrañas de la sociedad: "Para inventar su historia, debí primero ser, de niño, algo de Alberto y del Jaguar, del serrano Cava y del Esclavo, cadete del Colegio Militar Leoncio Prado, miraflorentino del Barrio Alegre y vecino de La Perla, en el Callao; y, de adolescente, haber leído muchos libros de aventuras, creído en las tesis de Sartre sobre la literatura comprometida, devorado las novelas de Malroux y admirado sin límites a los novelistas norteamericanos de la generación perdida, a todos, pero, más que a todos, a Faulkner. Con estas cosas está amasado el barro de mi primera novela, más algo de fantasía, ilusiones juveniles y disciplina flaubertiana".

Finalmente, el autor cuenta cómo llegó el manuscrito a manos del editor y escritor Carlos Barral: "Estuvo rodando como un alma en pena de editorial en editorial hasta llegar, gracias a mi amigo el hispanista francés Claude Couffon, a las manos barcelonesas de Carlos Barral".